

Desde su residencia de Fernay, Voltaire escribe artículos para la Enciclopedia, que, impresos en folletos sueltos, se distribuyen y tienen el mismo efecto fulminante que si fueran cargados de pólvora.

La ironía de Voltaire y su estilo claro, natural y vivaz, son fácil vehículo de sus ideas. Su correspondencia es enorme; dirigida a multitud de personalidades de su época trata de diversos asuntos y temas. Espíritu escéptico, como se ha dicho, su acción es corrosiva, ya que no respeta ninguna institución. Con todo, a este crítico puede hacérsele una gran crítica, y es que carece del sentido de lo sobrenatural y no tiene la honda preocupación pascalina por el misterio religioso; también carece de sentido para lo tradicional y el pasado. El sentimiento trágico de la existencia de nuestro Unamuno, ante los grandes problemas finales, la salvación del hombre y su naturaleza pecadora, le fué desconocido a Voltaire, temperamento epicúreo, al modo de Montaigne, aunque más combativo y polémico.

En esta lucha por la renovación de Francia y la destrucción de los ideales del siglo xvii, tiene buena parte *Diderot* (1713-1784), el verdadero creador de la Enciclopedia. Dedicó toda su vida a la elaboración de los artículos de esta obra, lo que no le impidió escribir cuentos de graciosa espontaneidad y dedicarse a la crítica artística, creando así un género muy parecido al periodismo artístico de nuestros días.

Otra gran figura del siglo xviii, que oscurece a todas las demás, es *Jean Jacques Rousseau* (1712-1778), escritor y filósofo nacido en Ginebra, pero de educación francesa, Rousseau comienza colaborando en la Enciclopedia con artículos sobre música. Comparte el odio y la ene-

miga de sus contemporáneos por la tradición y la disciplina, pero, naturaleza sensible, va más lejos aún y rechaza la razón omnipotente.

Frente a los análisis críticos de los intelectuales de su tiempo frente a la crítica despiadada y negativa, Rousseau opone una sistema, en cierto modo, poético y constructivo. El gran descubrimiento de Rousseau, su gran invento, es lo que él llama «el hombre natural», que ya anticipaba la obra de Voltaire titulada *Cándido*. Cree, Rousseau, firmemente en la natural bondad de los hombres y, convencido de que la civilización es un artificio que oculta la verdadera naturaleza humana, predica en favor de la vuelta a este estado primitivo. Para ello es necesario destruir todas las falsas creencias, las complicadas ceremonias en que la sociedad de su tiempo se ve envuelta, arrancar las pelucas que fingen cabelleras artificiales inferiores a la belleza natural de la propia, y volver a comunicarse con las fuentes de la bondad que yacen en la naturaleza, lejos de las ciudades.

Todo este programa efusivo y entusiasta tuvo una gran acogida; hasta en la corte los magnates iniciaron el retorno a una vida sencilla jugando a disfrazarse de pastores y pastoras, y María Antonieta se hizo construir en Versalles el Petit Trianon, en cuyos jardines apacentaba a las ovejas.

Sin embargo, bajo la apariencia ingenua e inocente de las ideas roussonianas, continuaba la obra de la Revolución. El filósofo ginebrino preconiza la libertad individual sin sujeción alguna a trabas y aunque reconoce una vaga y simbólica Providencia, su deísmo difuso también es un ataque directo contra la Religión.

Las obras más importantes de Rousseau